

NOTABLE XIII.

LA VENERABLE MADRE
ISABEL DE LA ENCARNACION.

COMO ESTA VIDA DE LA VENERABLE Madre Isabel de la Encarnacion, es mas que notable me pareció conveniente no escribirla en este lugar sino ponerla a lo ultimo como corona de todas las Religiosas, que florecieron en este primero siglo de la fundacion de este Convento: De la vida, que escribió el Venerable Padre Pedro de Salmeron, y de vn quaderno, que dejó escrito su confesor el Reverendo Padre Miguel Godines, como tambien de las noticias, que nos dejaron escritas en sus quadernos las Religiosas antiguas procurare formar vn compendio, que siendo apendix tendra añididas algunas noticias, que no pudieron salir en aquel tiempo quando sacó a luz la vida de esta Venerable Madre, el Venerable Padre Pedro de Salmeron.

NOTABLE XIV:

LA MADRE MARIANA DE EL
Santissimo Sacramento.

TRATAN, Y DAN RASON EN SVS QUADERNOS de esta insigne Muger, noble Señora, y exemplarissima Religiosa, la Madre Luisa de San Nicolás, y la Madre Francisca de el Espiritu Santo: de las quales nos sirven las noticias para referir las virtudes, que resplandecieron en la Madre Mariana como Religiosa carmelita descalza; mas para tratar de la esclarecida prosapia de Doña Ana Maria de Montoia Castellblanco (que este era su nombre, y apellidos en el siglo) me valdré de las ciertas, y verdaderas noticias que he adquirido de su calificada nobleza, y descendencia illustre: su vocacion a la Religion de Carmelitas descalzas fue mas que admirable, pues la llamo el Señor a los sesenta y dos años cumplidos de su edad para que abrafasse vn instituto de rigorosa observancia, y de vida tan mortificada: Por lo qual fueron terribles las contradiciones que tuvo, que venzer: las mismas Religiosas procuraban desvelar su pretension, ponderandole las asperezas de la descalzes carmelitana, parecien-

doles imposible que las pudiese tolerar vna muger criada toda su vida en regalo, acostumbrada a ser servida mandando sin las fuerzas de la juventud para poder aguantar vna mudanza de vida tan contraria, y repugnanté al descanso, que pedía ya su hedad tan crecida: de parte de sus hijos, y nietos era tambien fuerte el conuate proponiendole gravissimos inconvenientes, y muy perniciosas consequencias, porque pensando, que en su edad no era facil seguirla Comunidad, no era merito vestirse tan solamente el habito con desconsuelo de los suyos, y si habiendo entrado se volvía a salir por no poder abraçar el instituto sería dar que decir a todos; mas como la vocacion fue de Dios todas estas dificultades, y contradiciones las venció Doña Ana Maria y atropellando inconvenientes conseguida la licencia de los Superiores recibió el santo habito el dia veinte y cinco de julio del año de mil seicientos y tres a los sesenta y dos años cumplidos de su edad.

Triunpho, y venció con su valiente resolucion esta Muger fuerte lo climaterico del año sesenta y tres, de su edad en que tantos años experimentado el fatal estrago de la muerte, siendo por eso temido de todos como rigoroso climaterico compuesto de siete nueves, y estar su número formado, de seis, y tres que hazen nueve: Doña Ana lo hizo feliz, y dichoso para sí, y para este Convento, pues con su entrada en el no solo logró esta santa casa en los principios de su fundacion vna exemplarissima Religiosa para su mayor lustre, sino que todos los suyos se aplicasen a favorecer esta santa Comunidad concurriendo ayudando, y disponiendo, que se consiguiese, y se concluyese la fabrica de la casa, y de la Iglesia, pues desde el año de catorce tomó a su cargo su Hijo, Yerno Don Pedro de Jaurigui y Barzena administrar las rentas de el Convento, hasta el año de quarenta y cinco sin llebar salario como queda ya dicho en la primera parte, cuya administracion prosiguió su Hijo Don Jacinto de Barzena hasta dejar en grande corriente las rentas, y fincas, que tenia el Convento.

El espiritual esfuerzo, que mostró en el año de noviciado, ejecutando como si fuera de edad robusta todos los exercicios de obediencia, de mortificacion y de austeridad, que acostumbra el rigoroso noviciado de Carmelitas descalzas, admiraba, y asombraba a la Maestra y tambien a las Religiosas, ofreciendole la Venerable Madre Priora Juana de San Pablo algunas comodidades, devidas a su edad, pareciendole, que las necesitaba, jamás las quiso admitir, solicitando, que la tratasen, y mortificasen como a las demás novicias: Para que se vea como fue su noviciado basta decir, que con la Madre Mariana fueron conovicias, la Madre Marina de la Cruz, la Madre Ana de la Concepcion, la Madre Maria de el Costado de Christo, la Madre Catharina de San

Joseph, y lo más del año fue conuicia de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, siendo la Madre Mariana compañera de estas novicias se conoce quan estrecho, aspero, y riguroso seria su noviciado, y esto y en que con el desengano, que tenia de lo que es el mundo, deseando desquitar, y satisfacer en la corta vida, que esperaba tener segun su edad, tantos años de siglo, procuraria abentajarle a todas en las mortificaciones, y penitencias; Notare aqui, y advertire, para que todos admirados alaben, y veneren las altas disposiciones de la divina providencia, y los ocultos juicios de Dios nuestro Señor: En el mismo dia, que se dió el habito a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, lo recibió otra llamada Angela de el Espiritu Santo: la qual fue expelida quitandole el habito por no amoldarse a lo que pide la Sagrada Reforma, y perdiendo esta la felicidad de ser Religiosa Carmelita descalza, y conuicia de la Venerable Madre Encarnacion exemplo de perfeccion, no truxo el Señor otra de su misma edad, de fortaleza juvenil, y de robustes varonil, sino que escogió su divina Magestad vna Muger con la debilidad de anziana, con la delicadeza de Señora acostumbrada a regalo, y vencida ya con tantos años para que acompañarse en la estrechez de vn noviciado Carmelitano a la mortificada Virgen la Venerable Madre Encarnacion, quedando así confundida, nuestra arrogancia conociendo, venerando, y alabando lo mucho que puede la gracia de Dios, y las fuerzas, que sabe dar su divina Magestad a los que con resolucion santa se determinan a servirle.

Cumplido el año de su aprobacion, hizo la profecion solemne en veinte y siete de julio de el año de mil seiscientos y catorze; todos los que entendieron, que la Madre Mariana por su edad crecida havia de morir dentro de poco tiempo de haver recebido el habito, juzgandolo así de la muerte natural fue juicio de hombres humanos, y de el mundo, que siempre es errado; si lo huvieran entendido de la muerte civil lo hubuvieran acertado: pues por la profecion, que hizo murió de tal suerte al mundo, para vivir sola a Dios, y a su Religion; que habiendo dejado en el siglo tan illustres hijos con la esclarecida descendencia de nietos, y deudos, olvidó tan del todo su nobilissima familia, y el lustre de su casa, que desnuda de carne, y sangre solo atendia a lo que le mandaba la Religion, a lo que la obligaban las sagradas reglas, y tan solamente cuidaba de obserbar puntualissimamente las constituciones de la sagrada Reforma leyendo, y meditando continuamente: Pues como le reveló el Señor a su conuicia la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, fue la Madre Mariana vna de las mas observantes Religiosas, que florecieron en aquel tiempo primitivo de la fundacion de este Convento.

Con la continua oracion, cuyo santo exercicio abrasó con tanta vigilancia, que pasandola el Señor de la meditacion, y contemplacion purgativa, la elebo a el encumbrado estado de la contemplacion ynitiva, regalandola con celestiales favores, correspondientes a lo heroico de sus virtudes, que solo con estos esfuerzos pudiera en tan crecida edad, mostrar la fortaleza de vna juventud robusta: que pudo decir con David: *Renovabitur ut aquila juvenus mea*: Y así fue, porque si las recién profesas son jóvenes con la profecion rejuveneció la Madre Mariana trocando, y revocando la debilidad de anciana en la robustez de jovena, exercitando los ayunos, abstinencias, que observa la descalzes, comiendo de pescado, y manteniendose con las debiles comidas, que avia en aquellos tiempos, en que se estrecharon a sustentarse con las cortas limosnas, que daban algunos bienechores; aunque las Preladas solian querer, que le dispuciesen comida aparte, por entender que lo necesitaba su edad, jamás dió perjuicio, ni consintió esta especialidad, viviendo como todas, de que asombradas, daban gracias a Dios nuestro Señor, experimentado las fuerzas, y el vigor conque la Madre Mariana emprendia, y ejecutaba las penitencias de cilicios, y disciplinas, exercitando con fervoroso espíritu las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la Sagrada Reforma de Carmelitas descalzas: como en aquel tiempo trabajaban todas para ayudar al costo de la obra, ya que no podía coser, ni labrar, se ocupaba en estar hilando acompañando a las que trabajaban en las almoadillas; por no dejar de resar, sobre la estera en que se sentaba, (que aca llamamos petate) tendia vn paño para poner el Rosario, por el qual relaba oraciones de el Santo Sudario por las benditas Almas de el Purgatorio, de quienes fue devotissima, y por sus oraciones salieron muchas de las penas al eterno descanso.

Certifica la Madre San Nicolás, que la Madre Mariana fue *humilissima y agradecidissima*: En varrer, y fregar era la primera, y confundia, quanto edificaba, a todas, verla cargar agua, lena, y carbon, desde la puerta hasta donde servia para el viso de la Comunidad, que todo esto lo ejecutan las Religiosas, por que ellas son para si mismas las mejores criadas, que en estos ministerios, y en la asistencia al choro, solia la Prelada atendiendo a su debilidad decirle, que se quedase en la celda, y al punto hincada de rodillas, y postrada con rendimiento pedia la dejase cumplir con su obligacion, por que asistiendo al choro, y a todos los actos de Comunidad se le quitaban todos sus males, y el Señor le prestaba fuerzas, para ocuparse en estos ministerios de servir, como la inferior, y minima de todas; y así prosiguio con puntualissima asistencia a todo lo que exercitaba la Comunidad, hasta dos años antes de su muerte.